



Parece ser que hace cuatrocientos años, cuando en 1561 Felipe decidió hacer de Madrid la capital de España, nuestra ciudad era más bien fea. Sólo existía su luz, su cielo, su aire y su alegría. Y a base de esto, que es tan poca cosa, se fué construyendo todo lo demás.

En cuatro siglos, Madrid se ha transformado y es distinto. Del villorrio que era, ya es una gran ciudad. Todo ha cambiado. Pero lo que tenía hace cuatrocientos años queda todavía: su aire, su alegría, su cielo, su luz.

Si Felipe II resucitara y se le llevara al Madrid nuevo, a la autopista de Barajas, a la Ciudad Universitaria, a los Nuevos Ministerios, y se le preguntase en qué ciudad estaba, Felipe II, sin dudarle, con sólo respirar, sabría que era Madrid.

MIGUEL MIHURA.

(Del libro "Madrid". Dibujos I. Cárdenas. Comentarios de M. Mihura.)